

EL CORREO de ANDALUCÍA

Sexenúmero Literario

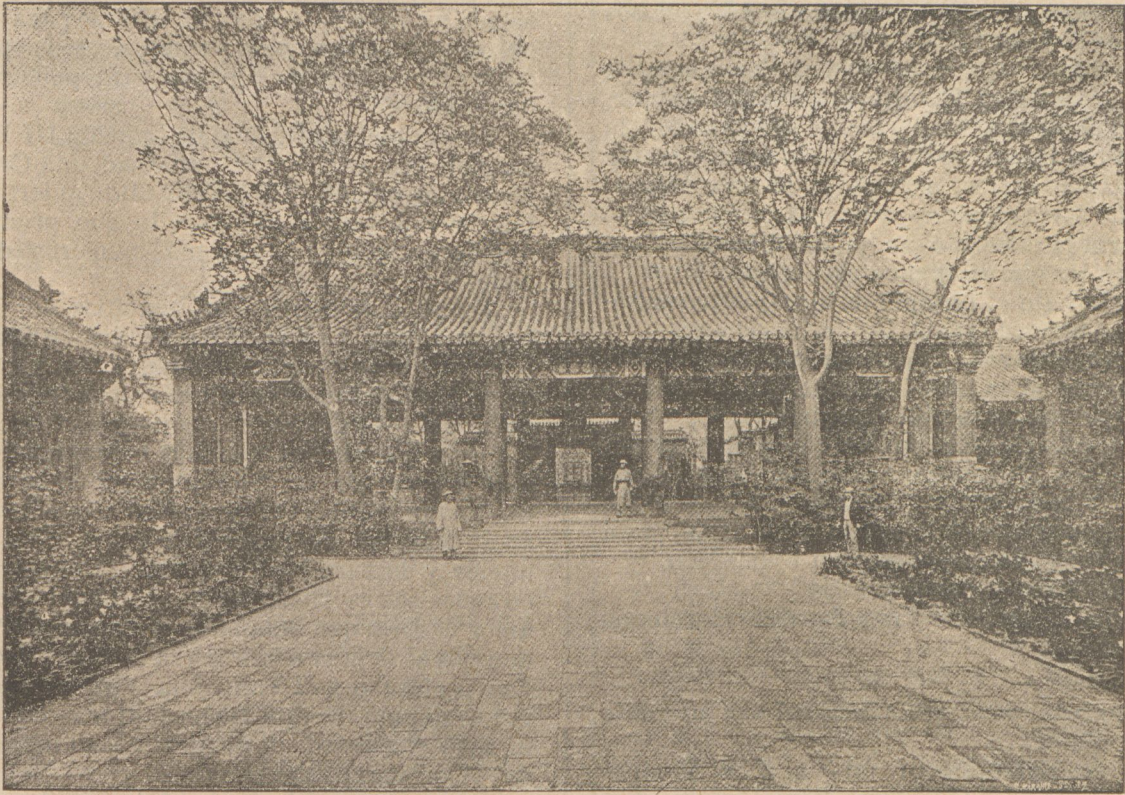
SEVILLA: LUNES 20 DE AGOSTO DE 1900. AÑO II. NÚM. 55

LOS FRACMASONES CHINOS

Existen en China gran número de sociedades secretas. Las dos más generalizadas son las del Nenufar y la de la *Triade*.

La *Triade* es la denominación china de la fracción política de la orden masónica del Templo, que, bajo diferentes nombres tiene ramificaciones en todas las partes del mundo.

han sido impotentes. En las provincias del Occidente y del medio día el Estrecho de Malaca y el Archipiélago es donde tiene más prosélitos. Los viajeros la designan con el nombre de la *Triade*, pero su verdadero nombre es *Tien-tihony* que significa *Unión del cielo con la tierra*. Eso significa que no formando el cielo y la tierra más que



Entrada de la Legación francesa en Pekín

»Dicha asociación, según se lee en una carta escrita desde la China en Octubre de 1830 y publicada en la *Revista histórica de la Fracmasonería*, introducida en la China hace cerca de cincuenta años, se ha desenvuelto allí rápidamente y echado hondas raíces, de modo que cuántos esfuerzos se han hecho hasta hoy para destruirlas

un todo, cuyo conjunto está sometido á las mismas leyes de la naturaleza los hombres no deben, en consecuencia, tener más que un solo espíritu, no formar más que una sóla familia y ayudarse mutuamente. Dichos principios se fundan en la igualdad absoluta entre todos los hombres y la obligación que tienen los ricos de dar lo superfluo á los

pobres. Todo colono chino residente en el extranjero debe á dicha sociedad una contribución.

Los asociados, lo mismo que los francmasones se reconocen entre sí con signos misteriosos. Uno de los más usados es el modo con que ofrecen ó aceptan una taza de té y una pipa para fumar, especie de cortesía muy en boga en la China como es sabido. También poseen ellos una iniciación que hacen preceder de hondas pruebas; después de lo cual se hace colocar al neófito debajo de sables desnudos, cruzados sobre su cabeza, y allí para morir antes que relevar los secretos de la Sociedad ó serla infiel. Echanle algunas gotas de sangre sobre su cuerpo, lo mismo que á aquel que recibe su juramento; dicha sangre se halla en una taza de té y cada uno bebe una parte de ella.»

A los anteriores datos añadiremos algunos apuntes tomado de la correspondencia de los misioneros.

Los jefes de la *Triede* se llaman Ko, hermanos, primogénitos, los demás miembros *Kiong* hermanos. Todos ellos contraen la obligación de auxiliarse mutuamente para sustraerse á la justicia y vengarse unos á otros.

El fin político á que aspiran en la China es, como se verá en uno de los documentos que publicamos más abajo, el destronamiento de la dinastía actual de los Tsin, dinastía tártara que reina desde 1644.

El reglamento de dicha Asociación está escrito sobre un pedazo de seda, que se echa en un pozo á la menor alarma. Cada miembro paga anualmente una cuota para atender á los gastos generales de la sociedad.

La ceremonia de la iniciación tiene lugar de noche. Se la llama Kuo-Kiao, paso del puente, porque mientras que el príncipe hermano lee la fórmula del juramento, el iniciado pasa, como se ha dicho más arriba, por debajo de una especie de puente formado de espadas. Al propio tiempo se le corta la cabeza á un pollo, diciendo: «asi perezcan los que divulguen el secreto».

Hemos visto el facsimil de dos piezas masónicas que han sido remitidas por misioneros.

La primera está impresa en una tela encarnada y la segunda en tela blanca y cuya traducción literal del texto chino es como sigue;

N.º 1. Logia de la perfecta justicia.

Tsee-ga-yu habitante en Bang-Kok en el reino de Siam, ha sido inscrito bajo el número 120. Ha dado para su cotización un pedazo de plata recibido por el jefe de la sección Ibung-Meu.

Dicho billete sirve de prueba.

Dado el 15 de la 2.ª luna durante el reinado de Tienuin.

N.º 2.

At ingresar en la Sociedad se presta juramento ante el cielo.

Llégase primeramente al Valle de Ylhangcha desde donde se sale á una gran llanura. Los hermanos pasarán entonces el río Ulong sobre un puente de bronce y de hierro y desde el centro del puente verán á lo lejos la ciudad de Moyang. Después de haberse saludado mutuamente en la sala Tchong-y se hallarán en número de un millón de soldados. Entonces la dinastía de los Tsin será sustituida por la de los Min.

¡Vengan todos á hacerse inscribir en nuestra sociedad! ¡Que cada cual procure conquistar hermanos!

No podremos disfrutar la paz hasta que la dinastía de los Min no sea restaurada.

Las Misiones Católicas.



Mi Almanaque

El día en los altares.

AGOSTO

Sol, sale 5'16.—Se pone, 6'51.

20

Lunes

San Bernardo

Nació San Bernardo en Fontaines, provincia de Borgoña, siendo sus padres de noble alcurnia. Era Bernardo, sobre un natural extremadamente dócil, de un ingenio naturalmente vivo y perspicaz, por lo que en breve tiempo hizo progresos muy superiores á sus años.

A los 22 años de su edad entró en la rigurosa Orden del Cister en compañía de otros treinta caballeros que conquistó para Dios. Escogido por el abad para que fuese á fundar una colonia en Claraval, salió de la iglesia del Cister, con un estandarte en la mano, según era costumbre, y seguido de doce compañeros realizó la fundación en un sitio denominado valle de los Ajenjos. En poco tiempo se convirtió Claraval en escuela de Religión y seminario de Santos y no siendo ya suficiente el vasto edificio para contener tantos monjes como venían de todas partes, fué preciso destacar muchos para poblar otros desiertos.

Durante el pontificado de Eugenio III fué encargado San Bernardo de predicar una Cruzada contra los infieles. Hízolo con tanto acierto y autorizó con tantos milagros lo que predicaba, que nunca se vió ejército más numeroso de cruzados.

Después de asistir á los concilios de Estampes, de Reims y de Treveris, se retiró á Claraval para recibir al papa Eugenio, y en presencia de Su Santidad celebró allí mismo un Capítulo general de su Orden. Pero conociendo que cada día se le iban debilitando más las fuerzas, consiguió en fin que le dejaran quieto en su desierto. No fué inútil á la Iglesia este corto descanso; en él compuso muchas obras llenas de aquella unción y dulzura espiritual que se experimenta en todos sus escritos, efecto de aquel abrazado amor de Dios que inflamaba su corazón. Pero lo que más se dejaba admirar era la tierna devoción que profesaba á la Santísima Virgen. No hubo siervo alguno de esta Señora, ni más fervoroso, ni más elocuente, ni más celoso en inspirar su devoción y extender su culto.

En su última enfermedad fué visitado por Guillermo, rey de Cerdeña, quemovido de la fama de su eminente santidad, vino expresamente á Claraval para ese intento. Sus últimos suspiros fueron continuados actos del más puro amor de Dios y tierna confianza en la Santísima Virgen. El día 20 de Agosto de 1153 murió con la muerte del justo.

El día del católico

¡Oh, Dios! que diste á tu pueblo al bienaven-

turado Bernardo por ministro de salud eterna; concédenos que tengamos por intercesor en los cielos á quien en la tierra tuvimos por maestro de la vida. Por nuestro Señor Jesucristo.

Consejo del día

De San Pablo.—¿Nosabéis que vuestros miembros son templos del Espíritu Santo, que está en vosotros, el que tenéis á Dios, y que no sois vuestros?

Porque comprado fuisteis por grande precio. Glorificad á Dios, y llevadle en vuestros cuerpos.

El día en la Historia

El 20 de Agosto de 1612 firmóse solemnemente con asistencia de los soberanos, de los embajadores y grandes de España y Francia el matrimonio del infante D. Felipe, hijo de Felipe III, con Isabel de Borbón, hija de Enrique IV.

El día alegre

El diputado de la mayoría, Besugner, va á pasar el verano en el campo.

—¿Cómo están las alfalfas este año?—pregunta un labrador.

—Magníficas—contesta el interpelado.

—Lo que es este año no se morirán ustedes de hambre.

En la puerta de una botica hay un timbre eléctrico, y sobre él el siguiente letrero:

«Oprímase el timbre: el que no sepa leer, que llame al sereno.»

Felipe II

IV.

Demuéstrase que no es tan fiero el león como lo pintan

«Quien dijera lo contrario miente» podría decir con la llaneza castellana del príncipe de nuestros hablistas, el inolvidable Cervantes. Ni Felipe II fué inexorable, ni hombre á quien no se pudiera resistir, ni tirano que solo hiciera su voluntad, ni siquiera de tanto amor propio que en nada se le pudiera contrariar. Era un rey que comprendía sus deberes, que no permitía ser pantalla para que otros gobernaran; pero que veía la razón donde y en quien la tenía, y sabía sacrificar su opinión particular cuando se le demostraba ser menos conveniente.

Hechos al canto.

Nombró Felipe II presidente de Castilla al sabio y celoso D. Francisco Sarmiento, Obispo de Jaen; pero éste no aceptó respondiendo con entereza: «por medio de S. M. he recibido el báculo y la mitra para mejor servir á Dios; como este cargo me impone la obligación de residir, que, según creo, es de derecho divino, no puedo sin faltar á mi ministerio aceptar el cargo con que me honra. Y por lo mismo suplico á S. M. que busque personas sobre las cuales no pesen obligaciones tan apretadas como las de los Prelados.» Respuesta digna de un Príncipe de la Iglesia, que comprendió bien el gran Felipe, por lo cual accedió á ella en todas sus partes. Merecióle á más

tanta confianza el Prelado por su razonable oposición que al morir le nombró por uno de sus testamentarios.

Habiendo muerto el catedrático de Teología del Colegio de San Lorenzo el Real, Dr. Miguel Martínez, persuadiéronle los palaciegos que el sucesor fuera seglar. Más como el nombramiento necesitase la firma del Prior del Convento, que era á la sazón Fr. Miguel de Alaejos, mandóle el rey la cédula, para que se efectuase este requisito marcado por el ejemplo. Leyóla el prior é inmediatamente contestó: «decid á S. M. que no echaré jamás mi firma á este documento, porque redundaría en mengua de mi Orden y del Colegio que dirijo: y si S. M. persiste en que firme, añádidle, que busque otro Prior, porque desde luego dejo el oficio.» ¿No es verdad que se necesitaba energía para responder así al Señor de dos mundos? Es que cuando hay hombres justos que manejan con firmeza y sabiduría el timón del Estado, nunca faltan hombres de carácter integro y entereza suma para oponerse á lo que aparece ó es realmente injusto ó inconveniente. A un gobierno débil siempre corresponde una nación degenerada. Más, dejémonos ya de reflexiones y sepamos lo que resolvió el inflexible y *sombrio* monarca. ¡Quién lo dijera! Se rindió al humilde fraile, y nombró á persona del gusto del Prior, porque «en cosas de letras y enseñanza, decía, los eclesiásticos son los más hábiles y sabidos.» ¡Jesús! ¡que barbaridad! Bien se conoce que Felipe II era un *barbaro* en estas materias. ¿No sabía él que en punto á ser letrados no hay quien iguale á estos modernos que en cuatro días (y durmiendo aun largamente por la noche) aprenden todas las ciencias y en cualquier asunto ablan *fanfarronamente* por los codos, sin duda porque saben donde les aprieta el zapato, ó la bota por las mismas causas y razones que á aquel de Fr. Gerundio? Es que vivía tres siglos atrás, como quien dice tres centurias de años antes que asomase por las encarnadas (ó rojas) puertas de nuestro siglo el *dorado sol de la civilización moderna*.

¡Que quieren VV! No se contentó con esto el hijo de Carlos I. Vacante la sede episcopal de Cuenca una de las más pingües en aquella época, presentó para ella, al que con tanta viveza se le oponía. Resistió el Prior, rogóle segunda vez al rey; repitió la negativa el fraile, puso aquel á tres ministros por intermediarios, y este replicó siempre con la misma persistencia y valentía: «bástame ser fraile para salvarme.» Aquí si que montaría en caleza el tirano y haría sin duda ahorcar al que se atrevía á contrariar su voluntad soberana. ¿No hemos visto por ventura en nuestros *liberales* días procesar á dignísimos prelados porque *pedían humildemente* lo contrario de lo que pensaba hacer un ministro? ¿Aguantaría cualquier alcalde de monterilla tantas repulsas de un modo tan enérgico espresadas? Pues Felipe II desistió de su propósito y hasta rogó á Fr. Miguel que le designara persona que pudiera desempeñar el ministerio del modo debido, como efectivamente lo hizo recayendo por esto la mitra de Cuenca en el Dr. Juan Fernandez Vadillo. Y estas circunstancias hicieron formar al Rey tan gran concepto del Prior, que al morir este, dijo: «tarde tendrá España otro Fr. Miguel de Alaejos.»

Vaya un rasgo que vale un Potosí. Ocurrie-

ron en Valencia algunos disgustos, que proveían de la tenacidad del Virrey en querer se le diera la paz durante la misa antes que al Arzobispo. Elevado el asunto al Consejo (lo cual no me parece muy oportuno) resolvió este que correspondía al Virrey como representante de S. M. Felipe II pasó poco después por Valencia y enterado de todo lo ocurrido asistió á la misa mayor con gran pompa por su feliz llegada en la catedral se celebraba. En la ora oportuna se le llevó la paz antes que al Arzobispo, mas no la admitió, diciendo en alta voz: «Andad y dadla primero al Arzobispo.» Entusiasmado el pueblo ante aquel rasgo de fé y humildad, prorrumpió en un prolongado grito de ¡viva el rey! que retumbó por las espaciosas naves del templo. Hermosa enseñanza que debieran tener presente todos los gobernante que pretenden inmiscuirse y gobernar como absolutos en los negocios eclesiásticos.

Pues ahí verán VV., para concluir otro hecho que en nada le perjudica, Oía sin pestañear las quejas que se le daban de los obispos; pero apuraba al quejoso de un modo poco grato. Procuraba averiguar su vida y milagros, sondear sus intenciones, explorar su verdadera importancia, haciendo un minucioso examen del cual no salían muy bien parados los acusadores. Sucedió pues que un cierto canónigo adelgazó más de lo conveniente la pluma contra su Obispo en carta dirigida al Rey. Inmediatamente contestóle éste: «De lo que decís contra vuestro Obispo quedo advertido, y vos lo debeis estar también en hablar con más moderación de personas tales.»

¿A cuantos no podría dar lecciones nuestro monarca, sobre todo de aquéllos que todos los días inventan sistemas de gobierno, y creen que la felicidad de los súbditos consiste en unas cuantas leyes que borronean en papel?

UN CATÓLICO ESPAÑOL.

LA HERMANA DE LA CARIDAD

(APUNTE)

Yo pretendo cantar á la hermana
benéfica monja,
que al anciano, al enfermo y al niño
bajo un manto cobija amorosa.

La véis por la noche
vigilando al enfermo á deshora,
cuando se oyen tan sólo gemidos
á que se unen mortales congojas.

La véis en la plaza
pidiendo limosna:
en el claustro sombrío rezando
del oficio divino las horas.

Las véis en tugurios
consolando al anciano amorosa,
á la pobre que está desvalida
al que muchos pesares agobian.

La véis en la guerra,
ese anacronismo que al hombre deshonra,
de un lugar hacia otro moverse
despreciando la muerte animosa.

La véis en la peste
donde no hay otro ser que socorra
prodigando cuidados sin miedo
de que el virus de fiebre recoja.

La véis... Es un ángel
si pudiera leerse su historia
qué sublimes grandezas leeríamos
en las mudas hojas.
Quizás fué una joven
risueña graciosa
que escuchó el homenaje de muchos
y de dulces promesas gran copia.

Quizás esta vida,
que debió parecerle hasta corta,
tras la grata esperanza de un cielo
cambióla en estrofa.

Su mundana toilette
por la saya cuyo negro resalta en la toca,
que si no esbeltez y elegancia
la conduce al dintel de la gloria.

La véis, no se queja
si el trabajo ó el sueño le agobia,
que buscando el alivio del prójimo
por completo olvidó cosas propias.

Miradla á su muerte
qué grata memoria
en el mundo dejó como estela
deja el barco marcada en las olas.

Otros necesitan
mundana corona
que recuerde sus hechos y olvide
lo que puede causarle deshonra.
Mas las hijas de Paul conquie un angel
conservé la nota,
de su vida constante en el cielo
premiarán sus virtudes heróicas.

A. G. CHACED.

Lo que hace ver la escafandra

DEBAJO DEL AGUA

El laboratorio de zoología marina de Nápoles posee una escafandra que sirve para las investigaciones científicas en el fondo del mar. Un sabio que usó muchas veces este aparato describió en estos términos, en *Journal de Geneve*, las impresiones que se sienten en el misterioso reino de los peces.

Lo que primero llama la atención es la belleza indescriptible de los colores. El azul domina por todas partes, pero en el azul se distinguen las mas ricas tintas, los matices mas variados, pero cuando se llega al fondo azul general, no es más que el color del agua en diferentes densidades, esmaltado de otras tintas, tomadas á las algas y otras plantas que forman sobre las rocas graciosos zarzales, y á los crinóides, anémones, estellas, erustáceos, moluscos y toda la infinita población que vive entre sus enramadas.

Los peces, al ver las relucientes escamas del nuevo huesped del mar, se acercan sin temor, hasta tal punto que con una poca habilidad se les puede cojer con la mano.—La curiosidad y el temor, estos dos defectos tan comunes á los seres que pueblan la superficie de la tierra se encuentran también en el fondo de las aguas; pero ordinariamente la curiosidad vence al temor, y después de haber huido la primera vez el agente cienático, vuelve á acercarse con nueva insistencia.

La transparencia del agua, es tan grande hasta una profundidad de seis á ocho metros, que si pueden percibir las más pequeñas particularidades y los más insignificantes detalles de un animal ó de una planta se puede

hacer uso de un lente y cojer con pinzas los más diminutos objetos.

La respiración es tan normal que no se experimenta ninguna molestia. Solo es dolorosa la presión ejercida sobre el timpano, aún á la profundidad de 3 á 4 metros, y á pesar de llevar tapados los oídos, lo cual se hace antes de poner el casco del aparato, se hace muy sensible.

Pero aún en esto, basta tener algún hábito para vencer el dolor; y cuando parecía insoportable la primera vez, pasará inadvertida la segunda.

Si es peligroso que un individuo descendiese rápidamente por vez primera mas abajo á 5 metros. A los 10 metros la presión es ya respetable, y sin embargo el hombre ha penetrado ya cinco ó seis veces más abajo. M. Peterson desciende fácilmente hasta la profundidad de 30 á 35 metros. Bajo esta fuerte posición los vestidos empiezan á incrustarse en la piel, y los movimientos respiratorios son tan penosos, que no es prudente permanecer allí más de media hora.

LES MONDES.

LA HOGUERA

Subí muy alto, muy alto,
y vi extenderse en la tierra
una hoguera cuyas llamas
convertían en pavesas
cuanto se hallaba al alcance
de sus encendidas lenguas.
De vez en cuando un crujido
de la amontonada leña,
y una avalancha de chispas
despedidas con violencia,
me avisaban bruscamente
del peligro que corrían
las muchedumbres que estaban
jugando al pie de la hoguera,
y á su resplandor siniestro
veía en confusa mezcla
agitarse y retorcerse
en la convulsión postrera,
códigos é instituciones
y ejércitos y cabezas
de príncipes y monarcas
y artistas y hombres de ciencia
que morían abrasados
víctimas de su imprudencia
al avivar el incendio
lanzando sobre la leña
los betunes y explosivos
y gases de más potencia
Sólo en medio de las llamas
flotaba intacta la Iglesia
surcando tranquilamente
en su nave de madera
aquellos mares de fuego
que la envolvían, sin fuerza
para consumir sus tablas
ni chamuscarlas siquiera.
¡Aun es tiempo! iba gritando
la voz de Dios dentro de ella;
¡apartad los combustibles
malditos que la alimentan;
no sopléis esos tizones
y se apagará la hoguera!
Pero una atroz carcajada
y un satánico *non servian!*
de la muchedumbre loca

sonó por toda respuesta;
y príncipes y monarcas
y artistas y hombres de ciencia
se dieron prisa á arrojar
sobre la hacinada leña
los delirios más infames
de sus ardientes cabezas,
y allí fueron á parar
la libertad de la prensa,
el amor libre, el desprecio
de las verdades eternas,
las utopías comunistas
con sus máximas horrendas,
y la vil prostitución
del arte y la ley atea,
y al mezclarse y confundirse
tan inflamables materias
encendiéndose el anarquismo
y explotó y ardió la tierra.

RAM DE VIU.

Valencia, 1900.

ECOS Y RUMORES

Estos ingleses...

Ahora en Inglaterra tienen de antemano la fortuna hecha todo comerciante que tenga el apellido de alguno de los generales de la guerra del Transvaal.

Un barbero que tiene la gran suerte de llamarse Baden-Powell, se ve y se desea para afeitar á todos los compatriotas que le presentan su cara. Un panadero llamado Kitchener ha hecho fortuna en perjuicio de sus colegas del barrio, y así ha sucedido con otros muchos.

Al contrario, hay nombres que tienen mala sombra, y el de Krüger es uno de ellos.

Según refiere un periódico inglés, un pescador llamado Krüger ha debido cerrar la tienda por haberle abandonado toda su parroquia.

He aquí una manera especial de honrar á sus soldados y atacar á sus enemigos.

La tumba de Avicena

Un explorador ruso, el doctor Chaniavsky, ha visitado recientemente en Hamadana, población situada en el camino de Teherán á Bagdad la tumba del célebre médico árabe Avicena.

A la izquierda de uno de los arroyos que atraviesan la ciudad de norte á sur y detrás de un antiguo cementerio abandonado, se encuentran un edificio de ladrillo en el que existe un mausoleo con un cimborrio de arcilla. Una puerta pequeña da entrada al interior del mausoleo, donde se ven dos lápidas de piedra con inscripciones arábigas. Una de ellas cubre la tumba de Avicena, y la otra es la de Sheik-Abdul-Ceid-Abdul-Cheir, que se venera como *santo*. Tres derviches están encargados de esta tumba, que visitan todos los días bastantes enfermos. Como dice con mucha razón el doctor Chaniavsky, es sin duda, Avicena el único médico que sigue siendo visitado por enfermos cientos de años después de su muerte.

La telegrafía óptica

El aureonata inglés Bascón va á practicar en presencia de varios oficiales del Estado Mayor británico, una serie de ensayos altamente interesantes.

Se propone unir un globo libre con el suelo por medio de la telegrafía sin hilos. Los signos del sistema Morse se reproducirán por medio de un proyector instalado en la barquilla sobre varios globos pequeños que navegarán

á los costados del globo principal ó se proyectarán sobre este mismo.

Dichos signos serán leídos por los observadores.

Mr. Bascón tratará también de comunicarse desde la barquilla con varias instalaciones ópticas.

El globo cautivo ofrece el grave inconveniente de no poder utilizarse á menos de cinco kilómetros de las líneas enemigas.

El globo libre se elevará de un salto hasta una zona en que nada tenga que temer de la artillería enemiga, y desde ella procederá á hacer tranquilamente sus observaciones, cuyo resultado transmitirá valiéndose de la telegrafía óptica.

El país de los ricos

Una inglesa denodada ha salido á la defensa de la costumbre femenina de llevar el dinero en grandes bolsas pendientes de la muñeca, ó en pequeñas carteras retenidas en la mano, costumbre, á lo que se trasluce, atacada por algún varón como tentadora para los rateros y expuesta, en consecuencia, á los daños del robo.

—Fijáos—dice la abogada de señoras—en un hombre cuando va á tomar un billete. Nueve veces, de cada diez, saca un puñado de monedas de cobre, plata y oro, revueltas en la más lamentable confusión. Y aún en el caso de que lleve el oro aparte, lo común es lo que lleve desperdigado por los bolsillos del chaleco. Cuando mi marido cambia de traje, ya se sabe, tenemos granizada de dinero que repica en el suelo. Y más de una vez se ha llegado á mi despavorido, porque echaba de menos un medio soberano, resultando no pocas veces que se hallaba escondido entre el forro del chaleco, cuando no ocurría habérselo dado al camarero en lugar de una pieza de seis peniques. Pero nunca escarmentó. ¡Hombre al cabo!

Eso, indudablemente, ocurrirá en Inglaterra. En España no podemos equivocarnos al dar una moneda por otra, porque difícilmente la llevamos en el bolsillo.



HISTORIETAS Y CUENTOS

Una carta á la Santísima Virgen

Juanito tenía 6 años; un pantalón agujereado en ambas rodillas; cabellos rubios formando espesas y ricas guedejas; ojos grandes y azules, que á veces trataban de sonreír, aunque ya habían llorado mucho; una chaquetita cortada, pero cayéndose á girones; una botina de niña en el pie derecho, un zapato de colegial en el izquierdo, ambos demasiado largos y ¡ay! bastante rotas, altos de empuje y altos de talón. Tenía frío y hambre; era una tarde de invierno y se hallaba en ayunas desde la víspera á medio día, cuando le acudió el pensamiento de escribir una carta á la... á la Santísima Virgen.

Fáltame ahora decirlos como Juanito, que nunca había borroneado un palote, y que leía tan mal como escribía, pudo sin embargo salirse con la suya.

Allá en el barrio de Gros Caillón (Paris) en la esquina de la Avenida y no lejos de la esplanada, había un casucho de memorialista. Era éste un veterano de muy mal humor, buen hombre, nada gazmoño; ¡ah! ¡no! nada rico y que no tenía la dicha de estar bastante estropeado para obtener su admisión en el Cuartel de Inválidos.—Y pare usted de contar.

Juanito le vió al traves de los cristales de su barraca, fumando en la pipa mientras esperaba la llegada de un parroquiano, entró, pues, y dijo:

—Buenas tardes, caballero, vengo para que me escriba usted una carta.

—Te costará diez perros chicos, contestó el tío Bouin.

Pues aquel valiente que era quizás la cienmilésima parte de un Mariscal de Francia, se llamaba el tío Bouin.

Juanito no se quitó la gorra porque no la llevaba, pero sí dijo atentamente:

En este caso me dispensará usted.

Y abrió la puerta para retirarse, pero le hizo tanta gracia al tío Bouin que le preguntó:

—¿Eres hijo de militar, chicuelo?

—No, contestó Juanito, soy hijo de mamá.

—¡Bravo! dijo el veterano ¿y no tienes diez perros?

—¡Oh ni uno!

—Y tu madre tampoco? Pero ya caigo. Lo que tu quieres es una carta para pedir con qué hacer sopa. ¿No es verdad?

—¡Cabal! contestó Juanito.

—Pues entonces acércate. Por diez renglones y medio pliego de papel, no he de ser ni más rico ni más pobre.

Juanito obedeció. El tío Bouin arregló el papel, mojó la pluma en el tintero y trazó con una hermosa letra de furriel lo que sigue:

«París 17 de Enero de 1877.

Y luego debajo y aparte «Señor...»

—¿Cómo se llama, chico?

—¿Quién? preguntó Juanito.

—¿Cómo quién? ¡el caballero, pardiez!

—¿Qué caballero?

—El sugeto de la carta.

Juanito comprendió ya esta vez y respondió:

—No es caballero.

—¡Ah! bueno—será una señora.

—Sí, señor... no... quiero decir.

—¿Cómo, pillete! exclamó el tío Bouin, no sabes siquiera á quien vas á escribir.

—¡Oh! eso sí—dijo el niño.

—Dilo, pues, y despacha.

Juanito estaba sonrojado. El caso es que no es cómodo dirigirse á los memorialistas para semejante correspondencia, pero hizo de tripas corazón y dijo:

—A la Santísima Virgen es á quien deseo dirigir una carta.

El tío Bouin no se rió, soltó la pluma y se quitó la pipa de la boca.

—Rapazuelo, dijo con tono severo, doy por supuesto que no es tu intento burlarte de un veterano. ¡Media vuelta á la izquierda y sal fuera, á ver si no...!

Juanito obedeció y enseñó los talones; quiero decir los de sus pies, puesto que sus zapatos no los tienen.

Pero al verlo tan manso, el tío Bouin cambió de parecer segunda vez y miró al niño con mejores ojos.

—Voto al chápiro exclamó—Todavía hay miseria en París!... ¿Y cómo te llamas?

—Juanito.

—Juanito qué?

—Juanito y nada más.

El tío Bouin sintió humedecerse los ojos, pero se encogió de hombres.

—¿Y qué quieres decirle á la Santísima Virgen?

—Quiero decirle que mamá está durmiendo desde ayer tarde á las cuatro, y que la despierte por un efecto de su bondad, yo no lo puedo.

El pecho del veterano se oprimió, pues temía comprender. Hizo, sin embargo, esta otra pregunta:

—A qué hablabas de sopa hace poco?

—¡Ah! respondió el niño, era porque lo necesitaba. Antes de dormir se me había dado mamá el último pedazo de pan.

—¿Y ella que había comido?

—Hacia dos días que decía «no tengo hambre.»

—¿Como lo hicistes para despertarla?

—Como siempre, la besé.

—¿Y respiraba?

—No sé, contestó el niño, ¿por ventura no se respira siempre?

El tío Bouin volvió la cabeza, porque gruesas lágrimas surcaban sus mejillas, no replicó á la pregunta del niño, pero con voz algo temblorosa dijo:

—Y cuando la besastes no notaste nada?

—Sí, señor... estaba fría... ¡Hace tanto frío en casa!

—Y tiritaba, ¿no es verdad?

—¡Oh, no! ¡Estaba hermosa, hermosa! Sus dos manos, que no se movían estaban cruzadas sobre el pecho y tan blancas... Por la abertura de sus ojos cerrados parecía estar mirando al cielo.

El tío Bouin pensaba para sus adentros.

—Yo he tenido envidia á los ricos, yo que como bien, yo bebo bien... y he aquí una que se muere de hambre! ¡de hambre!

Tomó al niño, lo sentó en sus piernas y le dijo con mucha dulzura.

—Chiquito, tu carta ha sido escrita y enviada y recibida. Llévame á casa de tu madre.

—Con mucho gusto, pero ¿por qué llora usted? preguntó el niño azorado.

—No lloro,—contestó el viejo soldado que lo abrazaba hasta el punto de ahogarlo, inundado en llanto.—¿Acaso lloran los hombres? Tú eres el que vas á llorar, Juanito, pobre niño... Sabes que te quiero como á un hijo? Esto es absurdo... Pero yo también tuve una madre, mucho tiempo há, por cierto, y he aquí que vuelvo á verla, á través de tu cuerpo, acostada en su cama, donde me dijo al partir: «Bouin, sé hombre de bien y buen cristiano.» La Virgen pendía de la cabecera de la cama, era una estampa de dos cuartos, que se sonreía, que yo quería y que acaba de volverme el corazón. Porque yo he sido hombre de bien, eso sí, pero en cuanto á buen cristiano!

Se levantó teniendo siempre al niño en sus brazos y lo estrechó contra su pecho diciendo, cual si hubiera hablado con alguna persona á quien nadie veía. Vamos anciana madre, puedes estar contenta. Los amigos se burlarán de mí si así les place.—A donde tú estás quiero yo ir y te llevará al chicuelo, pobre angelito, que no me abandonará; porque la carta que ni siquiera fué escrita, ha matado de un tiro dos pájaros, á él le ha dado un padre, á mí un corazón.

Y nada más; la buena mujer, muerta de infelicidad, no fué resucitada en la tierra. ¿Quién era? lo ignoro. ¿Cuál había sido el martirio de su vida? Tampoco lo sé.

Pero existe hoy en París un hombre, joven aún, que es memorialista, y no en un tenducho como el tío Bouin *Redacta* cosas elocuentes y todos sabéis su nombre. Llámase Juanito mondo y lirondo como en otro tiempo.

El tío Bouin es en el día un anciano feliz, siempre hombre de bien, y además buen cristiano, goza con la gloria del «chico» como sigue llamando á veces á su ilustre hijo adoptivo, pues él es el que me ha relatado esta historia.

—No sé cual es el cartero que lleva estas cartas, pero ello es que llegan á su destino en el Cielo.

P. FEVAL.

rando los respetos y homenajes que la tributan los católicos.

Cansado de oír la disertación herética del protestante, le interrumpió el otro bruscamente, preguntándole:

—¿Le gustan á usted los higos?

—¡Inocente! déjame que te convenza.

—Repito que si le gustan á usted los higos.

—Bueno, sí, me gustan. ¿Y qué?

—Pues nada, que cuando á uno le gustan los higos no debe hablar mal de las higueras. ¡Es decir, que cuando se ama al Hijo, es indigno hablar mal de la Madre!

* *

Lo temporal supone lo espiritual como un cuerpo supone un alma; y lo temporal sin lo espiritual no es más que un cadáver como lo es un cuerpo sin alma.

A. NICOLÁS.

* *

Un hombre se hallaba malo

Y viendo la gran fineza

Con que le asistió un amigo

Le dijo en voz lastimera:

¡Plegue á Dios que me veais

Sano, amigo y que yo os vea

Morir á vos, para que

Conozcáis de mi asistencia

Lo agradecido que estoy

A la mucha piedad vuestra!

CALDERÓN.

* *

Encontrando un cortesano á un antiguo discípulo suyo, el cual había tenido que dejar su carrera de estudios y aplicarse á un trabajo mecánico para ganar su subsistencia, le dijo compadecido de su suerte:

—¿Por qué no aprendes á agradar y entonces no te verás precisado á ganar el pan con el trabajo de tus manos?

—¿Por qué,—le replicó el otro,—no aprendes á trabajar y no tendrás necesidad de ser esclavo?

EL AVARO

De qué te sirve ¡oh vicioso

De infame naturaleza!

Que de acumular riqueza

Vivas siempre codicioso?

Infeliz menesteroso,

Toda tu vida serás

Por más que el oro te sobre

Porque solamente es pobre

Aquel que desea más.

* *

Una casa de nácar

En California no hay tan sólo minas de oro, allí se encuentra también una casa de nácar que pertenece á un chino.

Esta casa está situada en Cypress Point, cerca de Monterrey, y se compone de varios millones de conchas. La más pequeña vale un dollar, hay también muy grandes que valen mucho más. Encima de la puerta el propietario ha fijado una enorme concha de nácar que mide 45 centímetros de diámetro.

Cuando el sol dá sobre la casa de nácar de Cypress Point, ésta resplandece y se asemeja á un sol.

VARIEDADES

Un labrador estaba ocupado en ingertar una higuera, mientras un pastor protestante que conocía su devoción á la Virgen, se deshacía en declamaciones contra el culto de María, vitupe-

SECCION DE NOTICIAS

Religiosas

Liturgia.—El Oficio y Misa son de San Bernardo Abad y doctor, rito doble color blanco.

Cultos.—*A la Virgen de los Reyes:* En la capilla real á las siete y media de la mañana misa cantada; por la tarde continúa la novena á las siete y media.

A Nuestra Señora del Tránsito.—En la iglesia del hospital del Pozo Santo continúa la novena predicando el M. I. Sr. Magistral.

A San Bernardo.—En la parroquia de este nombre, solemne función matutina en la que hará el panegirico el Sr. Dr. D. Jerónimo Armario, presbítero.

En el hospital de San Bernardo, (vulgo de los Viejos,) función en la que predica el señor doctor don Manuel García Bernal, presbítero.

Jubileo circular.—Se gana en la parroquia de San Bernardo.

Solemnes cultos que en honor de la gloriosa Sta. Juana Francisca Fremiot de Chantal fundadora de la orden de la Visitación de Santa María celebran las Religiosas Salesas en su iglesia propia los días 20 y 21 del corriente.

Día 20 á las seis y media de la tarde, solemnes Vísperas, terminando con la bendición con el Stmo. Sacramento.

Día 21, festividad de la Santa, á las nueve y media misa mayor en la cual predicará el M. I. Sr. Magistral don José Roca y Ponsa.

Locales

La temperatura ayer en Sevilla fué como en los días más rigurosos de verano.

A la sombra se elevó como máximo, á 39'6; y al sol á 49'4, dejándose sentir más desde las tres á las seis de la tarde por la calma completa que reinaba.

Por la noche sopló una brisa muy agradable del Sur, que permitió poder respirar un poco, viéndose con tal motivo todos los sitios públicos concurridísimos.

En la Iglesia del Sagrario, se bautizó ayer tarde con toda solemnidad un niño, al que se puso por nombre Antonio del Sagrado Corazón de Jesús, hijo de D. Blás Saenz y doña Emilia García.

Fueron los padrinos, don Antonio de la Oliva y la señorita Presentación Saenz.

Después de la ceremonia, fueron obsequiados los convidados con un espléndido lunch.

Quince mil personas llenaban ayer tarde las localidades de nuestro circo taurino, decididas á morir azadas ó á presenciar el variado espectáculo que organizó la hermandad de la Virgen de la Esperanza.

Apenas se colocó el pedestal famoso sobre la candente arena, apareció el fingido don Gonzalo de Ulloa, quien en postura gallarda y hasta arrogante, esperó impávido la salida del novillo del Vizconde de San Martino; el bicho llegó paso á paso, arremetió contra el pobre Comendador y allá fué el infeliz D. Tancredo por los aires, marchándose para no volver más.

Después salió el hábil gimnasta Humberto Borza, el que con más valentía que arte hizo algunos quites que se le aplaudieron.

Banderilleado el novillo por Mellaito y Romerito, requirió los trastos el bravo Humberto, saludó á la presidencia y á varios amigos, y desde cerca y parando, dió algunos pases en varios tiempos por irsele el toro que estaba huido, hasta que logró arrancarse dándole media en todo lo alto que resultó tendida, otra media, metiéndose con fé y un intento de descabello tocando algo.

El novillo se echó y Humberto escuchó una ovación.

Nada, el chico no tiene arte, pero le sobra valor y sangre fría.

Después se lidiaron seis becerros mansos de don José Ruiz Cabal, siendo tres de ellos fogueados.

Los niños sevillanos, Bombita III, Morenito II y Gallito chico, hicieron muy poco digno de aplauso.

Bombita se arrancó á matar bien en dos ocasiones.

Morenito demostró que es valiente y Gallito que es un

torerito muy fino, pero que no sabe ni como se coloca el estoque para matar.

A nuestro juicio, aun que estos niños por su edad, parece que están ya granaditos, por su toreo están aun sin concluir lo suficiente para que le vean lucir sus gracias en plaza de categoria, como la de Sevilla.

Y... nada más, como el objeto de la fiesta era ganar unas pocas de miles de pesetas, para la Virgen de la Esperanza, y el éxito ha coronado la obra con exageración á lo que los hermanos esperaban. Dediquemos un aplauso á los organizadores y hasta el año que viene.

Para convencerse de la baratura de precios y del extenso surtido de relojes de bolsillo que tiene el Bazar de la Campana, basta examinar los escaparates de tan acreditado establecimiento.

Con gran solemnidad tuvo lugar ayer en la parroquia de San Andrés la función que anualmente se celebra, costeada por una devota, en honor del glorioso Patriarca señor San Joaquín. D. Rogelio Fedriani, hizo un hermoso panegirico que cautivó á su auditorio y del que hemos oido hacer los más justos elogios.

Telegramas

Fallecimiento

Madrid 19, 4 t.—Recibese de San Sebastián la noticia de haber fallecido el catedrático de la Universidad Central don Augusto Comas, que como comuniqué ayer se encontraba gravísimo.

Reunion de generales

Madrid 19, 4'15 t.—Un general muy conocido ha solicitado de varios compañeros una reunión que se celebrará mañana, con objeto de que juzguen de su conducta que se encuentra en entredicho.

Termino la huelga

Madrid 19, 4'10 t.—Los panaderos han terminado ya su huelga, volviendo á sus trabajos y en iguales condiciones en que se encontraban, comprometiéndose los dueños y los obreros á respetarse mutuamente.

Viaje regio

Madrid 19, 5 t.—Dicen de Gijón, que la regia comitiva antes de desembarcar oyó una misa á bordo del «Giralda».

Desembarcaron después en el muelle de «Ducret», conducidos en el «Basco Nuñez».

La muchedumbre que esperaba era inmensa, haciendo casi imposible el transito por el muelle.

Las embarcaciones que había en el puerto estaban todas engalanadas.

La animación en toda la ciudad era extraordinaria, dando vivas á los reyes.

La recepción celebrada en el Ayuntamiento, resultó muy aparatosa, batiendo al entrar y salir los reyes marcha real, varias bandas de música.

En la Iglesia Mayor se cantó un solemne Te Deum, al que asistió la regia comitiva.

De San Sebastián

Madrid 19, 6.—Acaba de llegar á la capital de Guipúzcoa el general Macías.

El duque de Tetuán partió para Cestona.

Los novillos en Madrid

Madrid 19, 8 n.—En la corrida de hoy ha habido una entrada regular.

Los «niños sevillanos» estuvieron muy desgraciados.

El segundo que correspondió al «Gallito», después de pinchado más de quince veces, fué al corral por orden del presidente.

El «Gallito» ingresó en la enfermería con un varetazo.

Imp. de EL CORREO DE ANDALUCÍA, San Isidoro 30.